

A Sangre y fuego
León Trotsky
31 de agosto de 1917

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[With Blood and Iron](#)”, en [Trotsky Internet Archive – MIA](#);
también para las notas.

Publicado en *Proletarii*, número 5, el 31 de agosto de 1917)

Cualquier persona inteligente (o cualquier tonto) sabe que para salvar a Rusia es esencial una lucha despiadada contra la anarquía de la izquierda y la contrarrevolución. Esto constituye la esencia de todo el programa de *Izvestia*, *Dyelo Naroda*, *Rabochaya Gazetta*... El discurso “histórico” de Kerensky en la “histórica” Conferencia Estatal representó variaciones sobre este mismo tema. “A sangre y fuego contra la anarquía a la izquierda y la contrarrevolución a la derecha”.

Esto suena muy bien, en cualquier caso simétrico. ¿Pero tiene sentido? Cuando hablan de contrarrevolución, no tienen en cuenta ciertas actitudes o acciones al azar desordenadas, sino intereses particulares de clase, incompatibles con el afianzamiento y el desarrollo de la revolución. Son los terratenientes y el capital imperialista quienes apoyan la contrarrevolución. ¿Qué clases están apoyando la anarquía?

El alcalde de Moscú, el Señor Rudnyev, respondió a esto muy claramente. Dio la bienvenida a la conferencia estatal en nombre de la “totalidad” de la población de Moscú, menos aquellos elementos anárquicos que organizaban una huelga general de protesta en Moscú. ¿Pero quién organizaba la huelga? Los sindicatos de Moscú. Contra el intento del gobierno de organizar un parlamento contrarrevolucionario en Moscú, los sindicatos decretaron y organizaron una huelga general en Moscú; lo hicieron contra los deseos del gobierno, las autoridades militares de Moscú y la mayoría s.r.-menchevique en el Sóviet de Moscú de Delegados de los Trabajadores y Soldados. Los sindicatos son las organizaciones del proletariado más puras, menos adulteradas, es decir, de esa clase que con su trabajo sin descanso crea el poder y la riqueza de Moscú. Y son estos sindicatos, los que unen a la flor y nata de la clase obrera, la fuerza impulsora fundamental de la economía actual, son estos sindicatos los que el alcalde s.r. de Moscú ha llamado elementos anárquicos. Y es contra estos trabajadores concienzudos y disciplinados contra quienes tendrá que dirigirse el fuego de la violencia del gobierno.

¿No vemos lo mismo en Petrogrado? Los comités de fábrica no son organizaciones políticas. No se crean en reuniones cortas. La masa de trabajadores nombra a aquellos que, localmente, en la vida cotidiana, han demostrado su determinación, eficiencia y devoción a los intereses de los trabajadores. Y, por supuesto, los comités de fábrica, como se ha demostrado una vez más en la última conferencia, están compuestos en una abrumadora mayoría por bolcheviques. En los sindicatos de Petrogrado, el trabajo práctico cotidiano, al igual que el liderazgo ideológico, depende totalmente de los bolcheviques. En la sección obrera del Sóviet de Petrogrado, los bolcheviques constituyen una abrumadora mayoría. Sin embargo, eso es lo que es “anarquía”. En ese aspecto, Kerensky está de acuerdo con Miliukov, Tsereteli está con los hijos de Suvorin, Dan con el servicio de seguridad. Así, la “anarquía” es la representación organizada del proletariado de Petrogrado. Contra esta organización de clase de los trabajadores avanzados es contra la que Kerensky, con sus Avksentyevs,

Bernatskys, Prokopoviches, Skobeievs y otros Saltykovs, promete desde ahora luchar a sangre y fuego.

Sin embargo, sería imperdonable creer en los líderes de la pequeña burguesía cuando prometen luchar contra la derecha y la izquierda con la misma fuerza. Eso no está sucediendo y no puede suceder. A pesar de su fuerza numérica, la pequeña burguesía como clase es económica y políticamente débil. Está extremadamente poco coordinada, económicamente es dependiente y políticamente es inestable. La democracia pequeñoburguesa no está en condiciones de participar en una lucha simultánea con dos fuerzas tan poderosas como el proletariado revolucionario y la burguesía contrarrevolucionaria. Toda la experiencia de la historia lo demuestra. Para una lucha política seria, la pequeña burguesía actual en las ciudades y el país no solo necesita un aliado sino también un líder. Al entrar en la lucha contra la “anarquía”, en la persona del proletariado organizado, la “democracia” de Kerensky y Tsereteli, sea lo que fuere que hayan dicho, inevitablemente cae bajo el liderazgo de la burguesía imperialista. Por eso los ataques a la derecha permanecen solo en la etapa de planificación, y vienen a ser reemplazados por humildes reverencias a la derecha.

El Gobierno Provisional ha cerrado *Pravda* y otros diez periódicos bolcheviques más que eran los órganos rectores del proletariado avanzado. El ataque de Avksentyev a la derecha fue el cierre de *Narodnaya (Malenkaya) Gazetta*. Pero, ¿era *Narodnaya Gazetta* el órgano rector de la burguesía contrarrevolucionaria? No, era solo el órgano clandestino de los cerdos de las Centurias Negras. El papel desempeñado por *Pravda* para la clase obrera revolucionaria, lo ejerce en la burguesía imperialista el periódico *Riech*; pero ¿no está claro que solo con pensar en cerrar *Riech* esos valientes representantes del poder tiemblan de miedo? El Comité Central del partido Cadete es indiscutiblemente, incluso a los ojos de los s.r. y los mencheviques, el cuartel general de la contrarrevolución burguesa. Sin embargo, los representantes de estos antros están en sus sedes, mientras que los representantes reconocidos de la dirección proletaria están prohibidos. Así es como se ve la lucha s.r.-menchevique en dos frentes.

Pero volvamos por un minuto a la huelga de Moscú. *Rabochaya Gazetta*, el órgano más lamentable que intenta reconciliar a Marx con Avksentyev, expele el habitual abuso de existencias dirigido a los huelguistas, que están destruyendo el poder de la “democracia revolucionaria”. Aquí encontramos “traición”, “puñalada por la espalda” y “anarquía”. Pero ya sabemos que el poder supremo destruido por el proletariado de Moscú es el poder de la democracia revolucionaria menos el proletariado organizado, que significa el poder para la pequeña burguesía. Así *Rabochaya*¹ [¡!] *Gazetta* considera a los obreros como criminales por negarse a subordinar su propia lucha de clases en todas sus manifestaciones a la voluntad de la sección no proletaria del Sóviet de Moscú. La supremacía de la pequeña burguesía sobre el proletariado se eleva al principio supremo de los principios socialdemócratas. Para una coalición con la burguesía imperialista, Tsereteli y su partido están dispuestos a hacer monstruosas concesiones y sufrir humillaciones, pero la coalición del proletariado con la pequeña burguesía para ellos queda reducida a un simple abandono por parte del proletariado de su propia independencia de clase. En otras palabras: los líderes de la clase media baja demandan de los trabajadores la misma actitud hacia la pequeña burguesía que ellos mismos muestran hacia los representantes del capital.

La política independiente de la clase obrera, que de hecho es oponerse al imperialismo con el internacionalismo, es la “anarquía” hostil a las clases ricas en todo el mundo, independientemente de la forma de organización estatal bajo la cual se

¹ Rabochaya significa en ruso “obreros”.

oculten los intereses del capital. Al mismo tiempo, Avksentyev, cuya sabiduría no impresionó a nadie en la conferencia de Moscú, se considera, sin embargo, lo suficientemente sabio como para aplastar a la prensa obrera y encarcelar a los bolcheviques mediante un “procedimiento extrajudicial”, mientras que Kerensky aplica su hierro candente sobre los partidos del proletariado y tras él se ve la mano de los Tsereteli, Cheidse, y Dan que rocían con las aguas benditas del menchevismo la represión de los dictadores, que están fuera de control y difunden las asquerosas calumnias sobre que el proletariado organizado está sembrando la anarquía en el país y en el frente. Pero la retribución política no tarda en llegar. Al mismo tiempo que Tsereteli, a quien los cortesanos mencheviques llamaron la conciencia de la revolución, se disculpa humildemente en Moscú en nombre de la democracia, que, según él, debido a su juventud e inexperiencia, se embarcó demasiado tarde en una campaña de destrucción contra los bolcheviques; al mismo tiempo que Tsereteli recoge los aplausos de los enemigos inveterados del pueblo, en Petrogrado incluso los trabajadores mencheviques están expulsando a Tsereteli de su lista de candidatos para la Duma de la ciudad.

La retribución no tarda en llegar. Cazado, perseguido y calumniado, nuestro partido nunca ha crecido tan rápido como lo hace últimamente. Y este proceso no tardará en extenderse de la capital a las provincias, de las ciudades al país y al ejército. Los campesinos pueden ver y escuchar que son las mismas autoridades, por las mismas razones, las que están aplastando a los comités de tierras y están persiguiendo a los bolcheviques. Los soldados pueden observar el alocado griterío dirigido contra los bolcheviques y, al mismo tiempo, sentir el nudo corredizo contrarrevolucionario cada vez más apretado alrededor de su cuello. Todas las masas trabajadoras del país aprenderán de sus nuevas experiencias para unir su destino al destino de nuestro partido. Sin dejar de ser ni por un momento la organización de clase del proletariado, sino cumpliendo completamente ese papel, nuestro partido se convertirá bajo el fuego de la represión en el verdadero líder, el sostén y la esperanza de todos los oprimidos y aplastados, de las masas engañadas y perseguidas.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es